

EL ENCUENTRO CON JESÚS

18 de Enero de 2015

Evangelio según JUAN 1, 35-42

Estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

-Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

-¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

-Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

-Venid y lo veréis.

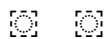
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

-Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

-Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).



EL domingo pasado, en la fiesta el Bautismo del Señor, el evangelista Marcos nos presentaba a Juan Bautista como predicador de conversión. Hoy, el evangelista Juan, nos lo presenta como testigo de Jesús, del crucificado resucitado, el «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Ambos evangelistas inician sus respectivos escritos evangélicos con este personaje conocido como el precursor.

Nosotros también nos encontramos al inicio de un nuevo año, el 2012, dispuestos a recorrerlo en fidelidad al seguimiento de

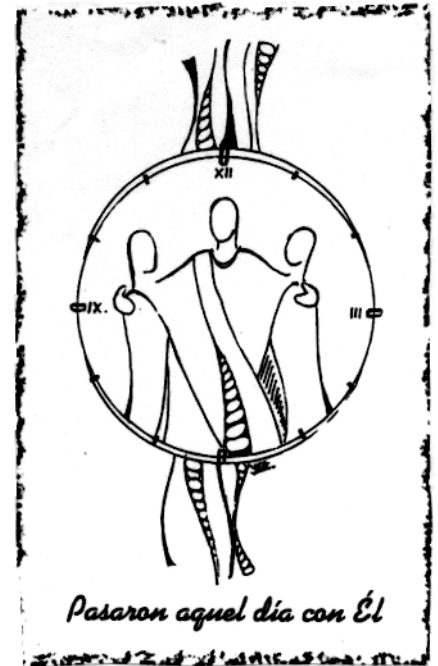
Jesús. Estamos convencidos de que él es el único Señor de nuestras vidas y queremos hacer presente su buena noticia de salvación para todos en los ambientes por los que transcurren nuestras vidas.

Aunque la mayoría de nosotros tenemos hechos ya nuestros planes de vida para este año, y

estamos empeñados en sacarlos adelante, no debemos olvidar que el Señor puede invitarnos a cambiarlos cuando menos lo esperemos.

- **Construir los templos que las personas necesitamos.** Siempre llevamos en nosotros un montón de contradicciones. Una de las gordas es el cuidado de nuestro cuerpo, con las dietas y los gimnasios, y la desatención que dispensamos a los cuerpos de otras personas con la violencia, los malos tratos, el abuso y la explotación laboral infantil que les impide desarrollarse como personas.

El apóstol Pablo nos comunica el respeto que hemos de tener sobre nuestro cuerpo y el cuerpo de todas las personas, pues «somos templos del Espíritu Santo»; y para que los demás puedan descubrirlo hemos de comenzar por tratarlos con la máxima deferencia y trabajar incansablemente para que todos puedan contar con los recursos necesarios para su progreso en la vida.



“Venid y lo veréis”

No se trata de una doctrina ni de una enseñanza, sino de una vida que el discípulo aprende conviviendo con Jesús. Jesús no tiene residencia fija y estable, porque su casa es el mundo y habita en todo corazón humano. Tan impactante y transformante fue para estos dos primeros discípulos el encuentro con el Señor, que muchos años después recordarán que había sido las "cuatro de la tarde". Andrés llevó a Pedro • Jesús. Esta es la misión del apóstol y del discípulo: favorecer el encuentro de los hombres con Jesús. La fe se robustece comunicándola.

Los discípulos "se quedaron con Él". Quedarse con Él significa hacerse aprendiz e itinerante. "Fueron y vieron". Un cristiano no sale "hecho" ni en un día, ni en mil. El "Verbo" eterno entra en la historia y en el tiempo que marca nuestro reloj: "las cuatro de la tarde". Dios provoca encuentros personales, acude a la cita, intercambia confianzas: "hemos encontrado al Mesías".

«Id por todo el mundo.»

Estas palabras están dichas para mí.

Soy continuador de tu obra;

soy tu compañero en la misión.

Gracias, Jesús.

La mies es mucha y los braceros pocos.

Quiero ser uno de ellos.

Muchas personas están caídas y pasamos de largo.

Quiero ser el buen samaritano.

Conviérteme primero a mí,

para que yo pueda anunciar a otros la Buena Noticia

Cuando los discípulos preguntan «¿dónde vives?» están preguntando realmente: ¿dónde te manifiestas como eres?, ¿cuáles son realmente los ámbitos propios donde está Dios? Es la gran pregunta de quien quiere andar el camino de la fe. La respuesta del Evangelio será que Dios se manifiesta en lugares «inapropiados», seculares: en la soledad de la oración, en la cercanía a los pecadores, en el acompañamiento a los débiles, en la pasión por la justicia, etc. Toda disputa religiosa que pretenda atrapar a Dios y cosificarlo en lugares religiosos está, según el Evangelio, abocada al fracaso.

Ya hemos dicho que el culmen del proceso cristiano está en la experiencia de Jesús: «Y se quedaron con él aquel día». Nada puede sustituir a la experiencia de la fe personal, honda, sapiencial. La mayoría de las disputas religiosas muestran que, a la base, están carentes de una verdadera experiencia creyente.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué respuesta estamos dando como comunidad cristiana, a las llamadas de nuestros hermanos más desfavorecidos?
- ¿Quiénes son los que están llevando adelante la vida y misión de la Iglesia en el mundo?